

Discursos del 64.º aniversario de la UPOCH

Discurso de orden

Keynote Address

Marcos Milla Comitre¹

© El autor. Artículo de acceso abierto,
distribuido bajo los términos de la Licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v68i2.7518>

19 de septiembre de 2025

Querida familia herediana y amigos nuestros:

Me emociona estar aquí, en este día tan especial, para compartir con ustedes algunos pensamientos e ideas. Me gradué de biólogo en 1985 (¡hace 40 años!) y, como tantos otros peruanos de esos años, hice carrera afuera buscando oportunidades de realizar mi sueño: investigar sobre las ciencias biomédicas. Cuatro décadas después, me encuentro muy entusiasmado de estar de nuevo en estrecha colaboración con mi amada alma mater, como integrante de su Patronato y benefactor individual.

Quisiera comenzar por contarles sobre la experiencia familiar que nos llevó a apoyar a Cayetano Heredia en las formas que lo hacemos hoy en día. Tanto mi esposa, Mari, como yo venimos de familias de clase media sin recursos financieros significativos, pero con un gran compromiso por la educación como objetivo familiar con proyección comunitaria. Mi padre, Carlos Milla Batres, fallecido hace 21 años, continúa siendo un referente de las letras y la historia de nuestro país, y mi suegra, Pina Morgan Lora, ha dedicado toda su vida a elevar los estándares de calidad de la educación escolar y superior, por lo que recibió las Palmas Magisteriales en el 2011, entre otros reconocimientos. Para nuestros padres, la única riqueza y legado para dejarnos fue la mejor educación posible, y eso se tradujo en nuestra formación de pregrado en la Facultad de Ciencias: ellos comprendieron que nada tiene un efecto tan impactante en la calidad de vida de las personas como la educación. Mas el acceso a una educación de calidad en nuestro país continúa siendo un problema importante y difícil de resolver integralmente: es una barrera formidable en el camino hacia una sociedad equitativa y solidaria. Es una cláusula central aún por cumplir en el contrato social necesario para dar iguales oportunidades de superación y bienestar a todos los peruanos.

Como muchas parejas de jóvenes profesionales emigrados a los Estados Unidos, Mari y yo construimos con mucho trabajo y esfuerzo una vida que nos permitió criar a nuestros hijos, Sebastián y Alexandre, y, en su momento, costear sus estudios universitarios de pre- y posgrado en instituciones top de educación superior de nuestro país adoptivo. Llevamos durante décadas una vida de mes a mes, pero, comparando nuestra experiencia con la de tantos otros inmigrantes sin acceso a becas de educación superior, hoy sabemos que formamos parte de un grupo muy privilegiado de latinos en Estados Unidos. Debido a las experiencias a las que estuvimos expuestos a lo largo de esos años, entendi-

¹ Profesor honorario de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. ORCID: 0000-0001-6446-2085

mos el poder del dinero como herramienta para ejecutar cambios sociales y, en el 2020, nos encontramos en la feliz situación de pasar a la acción, creando un fondo de ayuda y una fundación familiar, ambos destinados a iniciativas filantrópicas enfocadas en salud y educación. En plena pandemia comenzamos un proyecto de colaboración con una asociación de padres con hijos con fibrosis quística, una enfermedad huérfana de origen genético. Hoy, empezando el sexto año de este maravilloso proyecto, ya con logros significativos, hemos aprendido que el componente más importante ha sido la educación para los padres de familia y los pacientes, los profesionales médicos y terapeutas, y las autoridades con poder de decisión sobre unidades de tratamiento y compra de medicamentos que están revolucionando el manejo de esta enfermedad.

Hemos aprendido sobre las grandes barreras existentes en instituciones de salud del Estado, con líderes que a veces parecen ignorar el sufrimiento de los pacientes y sus familias. Ello sugiere la necesidad de una transformación cultural en la formación de los profesionales de la salud; además de los conocimientos técnicos, la empatía y solidaridad deben ser objetivos educativos importantes. Con toda la modestia de alguien que no es médico o entiende los retos que el personal de salud enfrenta a diario, mi esperanza es que las autoridades de la Facultad de Medicina mantengan el trato empático al paciente como un principio formativo fundamental y componente esencial del currículo.

Un segundo objetivo de importancia para nosotros es ofrecer oportunidades de desarrollo profesional a estudiantes que no pueden costear estudios de posgrado, como instrumento de cambio en la búsqueda de una sociedad más equitativa. Recalco nuestra experiencia directa sobre la importancia del entrenamiento de posgrado para ampliar la gama y la altura de oportunidades profesionales en el campo de la biomedicina. Por ello, a través de la Cayetano Heredia Alumni Foundation, liderada por nuestro muy apreciado amigo Alejandro García Revilla, cardiólogo que ejerce en los Estados Unidos, lanzamos las becas Milla-Gofi de maestría en ciencias para estudiantes graduados por el sistema Beca 18 y otros con gran necesidad financiera. Hoy nos llena de satisfacción ver que los primeros graduados de este programa entran al espacio profesional. También nos entusiasma ver la diversidad creativa y los esfuerzos múltiples del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad (CIISSS), liderado por mi buen amigo y compañero de promoción Carlos Cáceres, actual vicerrector de Investigación. Con evidencia científica por delante, el CIISSS busca mejorar tanto las actitudes de comunidades como las políticas públicas en salud y derechos humanos. Para nuestra familia, esta es una causa central que apoyamos con fervor por su importancia para la construcción de una sociedad peruana más inclusiva y educada en sexualidad y, específicamente, salud sexual.

Mi incorporación al Patronato, en febrero de 2023, permitió aportar de modo más deliberado a la tarea de encontrar canales financieros para nuestra institución, los cuales faciliten continuar su proceso de desarrollo en forma menos dependiente de las pensiones de enseñanza. El común denominador de la mayoría de las instituciones de educación superior de Estados Unidos es una base financiera con tres apoyos fuertes: el primero comprende exalumnos y donantes amigos; el segundo, los fondos de proyectos científicos y *royalties* por licencias comerciales, y el último —y en muchos casos menor—, los ingresos por pensiones de enseñanza. Nuestra universidad, mirando hacia el futuro, debe incrementar la alta diferenciación que su prestigio le ha dado en los campos de investigación para reducir drásticamente la dependencia financiera de pensiones de enseñanza. Con miras al 2050 y más allá, este debe ser un foco central de acción del Patronato y el brazo de desarrollo institucional. Esta diferenciación única dentro del sector privado de educación en biomedicina debe ser fomentada y explotada al máximo: sueño con el día en que la combinación de una amplia y profunda base de donantes y la potenciación de los programas de investigación, apoyados con financiación internacional y cooperación industrial, lleve a nuestra institución a una situación robusta, sostenible y menos dependiente de las pensiones de enseñanza.

Quisiera terminar ofreciendo una observación sobre la cultura de participación en nuestro país. Encuentro que todos somos muy buenos para señalar problemas, criticar fallas y, en general, quejarnos de todo aquello que está mal. Ciertamente, tenemos razón: nuestros políticos suelen ser un desastre, la corrupción es tanto sistémica como sistemática, y la empatía y la solidaridad por el prójimo parecen inexistentes; basta una hora en el tráfico limeño para experimentar

esto en forma penosa. Por último, para quienes pagamos impuestos, puede ser muy frustrante ver cómo el aparato estatal parece incapaz de gestionar sus obligaciones para con el pueblo peruano con eficiencia y honestidad. Dado que soy un producto educativo de la teoría de la liberación, desde temprano comprendí la importancia de ser un agente de cambio. Más tarde, en mi carrera y vida personal y familiar, aprendí sobre la necesidad de hacer todo lo posible por cambiar aquello dentro de mi esfera de control, y establecer mi paz con aquello que está más allá de lo que puedo cambiar. Y lo más importante que uno puede transformar para bien es la vida de otro ser humano, y nada lo hace con tanto poder, en forma tan multiplicativa, como la educación. Se vuelve pues un imperativo moral personal tomar la tarea de contribuir en la medida de nuestras posibilidades y recursos a la tarea de educar y crear conocimiento de impacto para la sociedad peruana, para mejorar la salud y el bienestar de sus pobladores. ¡Qué herramienta formidable a destacar en esa misión es nuestra Alma Mater, pues contribuye a conseguir los medios para realizarla! Invito a todos los presentes y a los que lean virtualmente este mensaje a considerar las maneras en que pueden dejar sus sillas de espectadores y apoyar a la Universidad Peruana Cayetano Heredia: hagan esto como si sus vidas dependieran de ello, porque ese es el caso.

¡Muchas gracias!



Dr. Marcos Milla Comitre